

(Especial para "El Nacional")

En nota anterior (1) sostuvimos que el royalty o regalía petrolera no es un impuesto ~~av~~ que de tal lo califique la vigente Ley de Hidrocarburos, tampoco una renta, sino que es capital de la Nación, la parte de su inmensa riqueza petrolera que el Estado ha venido vendiendo a las compañías petroleras como lo hubiera podido haber vendido a otros compradores o también, haberla refinado directamente para abastecer el mercado interno de derivados del petróleo que aún continúa controlado por trusts extranjeros. -

Como el "16-2/3 por ciento del petróleo crudo extraído -el royalty- medido en el campo de producción, en las instalaciones en que se efectúe la fiscalización", "el Ejecutivo Federal a su elección" lo recibirá "total o parcialmente en ESPECIE o en efectivo" y como compañías ~~con~~cesionarias han estado comprando al Estado ese 16-2/3 para revenderlo a ellas mismas a través de subsidiarias o venderlo a terceros, en las contabilidades locales de esas compañías aparecen partidas de compra y de venta de ese petróleo asentadas en los respectivos egresos e ingresos, sin que tales asientos afecten los costos de operaciones. Es oportuno recordar que esas compras las han venido haciendo, conforme a convenio celebrado hace muchos años, a los precios que rigieran en el mercado norteamericano para crudos ~~im~~itares de Texas, estipulación complementaria que ratifica el carácter de la transacción. Si el Estado hubiera decidido retirar su royalty en especie en lugar de habérselo vendido, tal decisión no hubiera alterado los resultados de los balances de esas compañías. A modo de ejemplo examinemos los correspondientes a los años 1957 y 1960:

(En millones de bolívares)

	Comprado el royalty por compañías		Retirado en especie el royalty	
	1957	1960	1957	1960
Ingresos	8.463	7.396	6.937	5.942
Costos operaciones	2.100	2.558	2.100	2.558
Depreciación, etc.	812	990	812	990
Varios impuestos	88	78	88	78
Por compra royalty	1.526	1.454		
	8.463 4.526	7.396 5.080	6.937 3.000	5.942 3.626
Utilidad bruta	3.937	2.316	3.937	2.316
Impuesto s/renta	1.163	1.113	1.163	1.113
Utilidad líquida	2.774	1.203	2.774	1.203

Se observará que los costos de operaciones, depreciación, amortización, impuestos sobre la renta, etc. permanecieron inalterados y ello, porque la compra o nó del royalty por las compañías no aumenta ni disminuye el "costo industrial" que descansa sobre el 83-1/3 de petróleo extraído que por el otorgamiento de la concesión el concesionario transporta, refina, vende, exporta, siendo sobre esas operaciones que la industria realiza sus beneficios. La participación de la Nación en esos beneficios tampoco hubiera sufrido alteración porque ella se concreta a la suma del impuesto sobre la renta y pequeños impuestos, la que en esos años respectivamente fué de 1.251 y 1.191 millones de bolívares o sea que con respecto a las utilidades brutas de las compañías la participación representó un 31% en 1957 y un 48% en 1960. Si el porcentaje de la participación aumentó ~~de~~ uno a otro año, ello se debió al Decreto de la Junta de Gobierno de Diciembre ~~de~~ 19 de 1958 por el cual fué ~~ele~~ ~~la~~ ~~esencia~~ ~~del~~ ~~complementario~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~renta~~ ~~de~~ ~~26%~~ ~~a~~ ~~45%~~ ~~so-~~

Vada la escala del impuesto complementario de la renta de 26% a 43% sobre ~~las~~ las utilidades mayores a los 20 millones en el año. Ahora bien, si se compara lo que el Estado percibió en efectivo por esas participaciones, se observará que en 1960 el ingreso fué menor en 60 millones al de 1957, no obstante la elevación de la escala del complementario y no obstante que la producción en 1960 fué mayor a la de 1957 en cuatro millones de metros cúbicos. ¿Cómo se explica que con un 43% de porcentaje el Estado haya percibido menos ingresos que con un 31%? En febrero y abril de 1959 los trusts petroleros anglo-yanquis bajaron los precios del petróleo producido por los países sub-desarrollados: Venezuela y los del Medio Oriente, provocando así una disminución en los ingresos de las ^{subsidiarias} que aquí operan de cerca de 1.000 millones de bolívares en 1960 con respecto a los de 1957.

Esa rebaja de precios, dado que son unos mismos los trusts que controlan la producción de petróleo en Venezuela y ~~en~~ los países del Medio Oriente, producciones que sumadas representan el 94% de todo el petróleo que concurre al mercado internacional y, que por ese hecho, esos mismos trusts controlan ese mercado, la hemos atribuido a represalias contra esos países por las medidas defensivas que de sus intereses estaban tomando y no al juego de la ley de la oferta y de la demanda como se ha sostenido. En nuestro país por ejemplo, al ser aplicado el Decreto de diciembre las utilidades líquidas de las subsidiarias de esos trusts descendieron de 2.774 millones en 1957 a 1.616 en 1958, año en que comenzó a regir el Decreto, lo que desencadenó la cólera de las ^{maquitos} ~~compañías~~ amenazando Mr. Haigh, para ese entonces Presidente de la Creole, que Venezuela no lograría con ese aumento del impuesto sobre la renta obtener mayor participación de ~~la~~ la que había estado percibiendo con el llamado 50-50. Con esa rebaja de los precios, así como con las otras represalias, las compañías han ocasionado considerables pérdidas y desajustes a la economía del país, lo que fingen ignorar los defensores de la política practicada por las compañías y que además se han opuesto a que Venezuela forme parte de la OPEP, forma práctica -la estrecha unión de los países exportadores de petróleo- de impedir la repetición de tales zarrazos.

El impuesto sobre la renta lo paga el contribuyente "por los enriquecimientos netos y disponibles que obtenga en virtud de actividades económicas, etc.", entendiéndose por enriquecimiento neto "los incrementos del patrimonio que resultaren después de restar de los ingresos brutos las deducciones permitidas por esta Ley", por lo que ese impuesto incide sobre las utilidades y no sobre los costos de producción como se empeñaron en propalar los camitortes de las compañías al afirmar colosamente que el Decreto de Diciembre de ~~4~~ 58 "no hará perder clientes -Mr. Haigh- y se reducirán en consecuencia nuestros ingresos de ventas"; "El incremento de los impuestos -Shell- operará en detrimento de la posición competitiva del petróleo venezolano en los mercados internacionales". Y si el impuesto sobre la renta -del cual es parte el adicional- no altera los costos de producción, resulta un exabrupto considerar el royalty como "costo industrial" por el hecho de que para calcular ese impuesto adicional se haya establecido que en la suma de los ingresos "que debe deducirse de la renta neta para obtener el excedente gravable, se incluirán todos los causados durante el ejercicio ~~cada~~ cuando sean capitalizables con excepción de los impuestos de exploración e inicio de explotación".

Desde que la Ley de Hidrocarburos promulgada en ^{marzo} agosto de 1943 obligó a todas las compañías petroleras a pagar "todos los impuestos generales, cualquiera que sea su índole", entre ellos el de la renta creado por Ley de julio 1942, quedó dotado el Estado del instrumento legal para aumentar la participación de la Nación en las utilidades de las compañías con solo modificar la escala del complementario progresivo. La Ley de 1942 había establecido que por enriquecimientos anuales mayores de dos millones se pagaría el 9-1/2%. En diciembre de 1946 esa escala fué elevada al 26% por enriquecimientos mayores a los veintiocho millones anuales, pasando así la participación de la Nación de 16% al 31% sobre las utilidades brutas de las compañías.

Era entonces evidente que por una nueva modificación de la escala del complementario la Nación podría obtener la justa participación que reclamaban los venezolanos y también era evidente que el violento incremento del consumo mundial de petróleo que se estaba operando determinaría un considerable aumento de la producción en Venezuela y, por consiguiente, del volumen del royalty que la Nación había reservado para sí. Sumar al producido del impuesto sobre la renta el ingreso que proviniera del royalty, permitiría estacionar en 31% la participación de la Nación en las utilidades de las compañías dando al mismo tiempo la apariencia de que esta participación aumentaría al ritmo acelerado de las utilidades líquidas de las compañías las que pasaron de 704 millones en 1949 a 2.774 en 1957, cuando en ese mismo lapso de tiempo la verdadera participación ~~XXXXXXXXXXXXX~~^{de las compañías} aumentó de 704 millones a 2.774 millones. La participación real de la Nación -suma de impuestos y comprendido el adicional- pasó sólo de 336 millones a 1.219 en 1957. Así nació la figura del impuesto adicional y el mito del 50-50.

El Decreto del Congreso Nacional de 19 de ~~agosto~~ ^{septiembre} de 1948 que creó ese impuesto adicional fué acompañado del CONVENIO SECRETO al cual se refirió en agosto del 58 el Ministro Mayobre en estos términos: "esto significa - creación de impuestos- una ALTERACION DEL ACUERDO a que se llegó con las compañías petroleras en la década de 1940-50 y la aplicación de impuestos mayores a los CONVENIDOS, en un momento, etc.". Pero a ese convenio y a su fin puso fin el Decreto de la Junta de Gobierno de Dic. 19/58 ya mencionado, por el que también se elevó el porcentaje de la participación de la Nación a 48% de las utilidades ^{brutas} de las compañías. Estas se encolerizaron "habituales" como ya lo estaban a su propio infundio de que el royalty era un "costo industrial".

(1) "El Nacional" 27/8 "El Royalty es capital de la Nación".